

Contrarrestando la austeridad a través del Proyecto Comunidades Azules

Por Meera Karunanathan

Cofundadora del Proyecto Comunidades Azules y responsable de la campaña internacional de agua del Consejo de Canadienses

En todo el mundo, la respuesta a la crisis financiera por parte de los gobiernos neoliberales ha sido las medidas de austeridad, las mismas que han venido despojando a la clase trabajadora para que una élite económica obtenga nuevas formas para seguir enriqueciéndose.

La crisis financiera se ha utilizado como una excusa para dejar de financiar los servicios básicos prestados por los municipios y así despojar a las comunidades de su derecho a una vida saludable y digna.

En Canadá, el Proyecto Comunidades Azules fue creado por el Consejo de Canadienses y el Sindicato Canadiense de Empleados Públicos (CUPE) con el fin de apoyar a los municipios en sus esfuerzos para luchar contra las medidas de austeridad impuestas por un gobierno que declaró la guerra a los servicios públicos por una década. Canadá tiene uno de los mejores sistemas de agua potable y saneamiento en el mundo (excepto en las comunidades indígenas donde hay una larga historia de abusos y violaciones de los derechos humanos que continúa en la actualidad). Pero en los últimos años, la degeneración de los sistemas municipales han requerido de inversiones públicas para hacer actualizaciones y mejoras. El gobierno de derecha de Stephen Harper ha visto esto como una oportunidad para impulsar un modelo con fines de lucro a pesar de que los servicios públicos canadienses han servido bien durante muchos decenios.

El Proyecto Comunidades Azules fue creado para dar a los municipios herramientas para afirmar una visión alternativa para el agua basada en los principios del agua como un bien común y un derecho humano. Los municipios que se convierten en Comunidades Azules adoptan resoluciones para reconocer el acceso al agua y al saneamiento como derechos humanos y hacer compromisos para mantener sus servicios de agua y saneamiento públicos. También se comprometen a la eliminación progresiva de venta de agua embotellada en instalaciones y eventos municipales y promover el agua del grifo en su lugar. En Canadá, en la actualidad, tenemos 18 Comunidades Azules y muchas más están en camino de serlo.

En 2013, Berna, Suiza se convirtió en la primera Comunidad Azul fuera de Canadá, seguida por Cambuiquirá Brasil, que es una pequeña ciudad donde alguna vez Nestlé tuvo una planta embotelladora. La comunidad se ha convertido en una Comunidad Azul como parte de una campaña para evitar nuevos intentos por parte de Nestlé de mercantilizar las fuentes de agua de la zona. Recientemente, este año, la ciudad de París se convirtió en la Comunidad Azul más grande del mundo. La ciudad de St. Gallen se ha convertido en la segunda Comunidad azul en Suiza y continúan los esfuerzos para ver nacer nuevas Comunidades Azules en Alemania, Grecia e Irlanda.

El Proyecto Comunidades Azules ofrece pautas que pueden ser mejoradas o adecuadas para adaptarse al contexto local. Por ejemplo, en Suiza, donde los municipios no se enfrentan a la amenaza de la privatización, las dos comunidades azules Berna y St. Gallen han adoptado resoluciones para el desarrollo de asociaciones entre organismos públicos o asociaciones basadas en la solidaridad con las comunidades en el Sur Global para permitir el intercambio de recursos e ideas con el fin de fortalecer la capacidad de las pequeñas empresas de

servicios públicos de escasos recursos y desafiar a la política exterior de Suiza que promueve la privatización en el Sur Global.

En los últimos años, otras instituciones también se han sumado al Proyecto Comunidades azules, incluyendo universidades y organizaciones eclesiales, como el Consejo Mundial de Iglesias, que representa a las congregaciones cristianas en 155 países. Para las universidades que se unen a la campaña, significa un mayor compromiso con la investigación de los problemas del agua desde una perspectiva de interés público con el fin de contrarrestar el creciente número de asociaciones del sector privado con las universidades y que promueven la investigación que apoya una visión basada en la mercantilización del agua. Asimismo, ha animado a las universidades a desempeñar un papel más activo contrarrestando la propaganda neoliberal cuando se trata de agua y saneamiento.

He sido invitada por la ciudad de Madrid y la Red Agua Pública a participar en este evento histórico con el fin de compartir nuestras experiencias en la promoción de este proyecto como una herramienta importante, no sólo en la lucha para recuperar el agua de la agenda de austeridad, sino para afirmar los derechos de las comunidades de todo el mundo de controlar los servicios que nos permiten vivir de una forma saludable y con dignidad.

Invitamos a la ciudad de Madrid y otras municipalidades reunidas allí a unirse a esta creciente red de comunidades azules.